

SERGIO BAGÚ: UNA APROXIMACIÓN A SU RECORRIDO INTELECTUAL Y A SU PENSAMIENTO SOCIOHISTÓRICO

MATÍAS GILETTA*

Introducción: apuntes sobre la biografía intelectual de Sergio Bagú

Dicho en términos generales, el itinerario intelectual de Sergio José Bagú Bejarano (Buenos Aires, 10 de enero de 1911- Ciudad de México, 2 de diciembre de 2002), desde su primera publicación en 1933 por Editorial Claridad, en Buenos Aires –un trabajo en dos volúmenes abocado al análisis de los escritos de Almafuerte- hasta su última publicación como único autor aparecida en 1997 en México, no dejó de transparentar, con su propia especificidad, ciertos procesos de su entorno político-cultural. La evolución de sus concepciones sociohistóricas, así como de sus inserciones en colectivos intelectuales, constata esa hipótesis. A continuación, esbozaremos algunos rasgos significativos de la biografía intelectual de Bagú.

Sergio José Bagú Bejarano nace el 10 de enero de 1911 en la ciudad de Buenos Aires, siendo hijo de Antonio Victorino Bagú Rojas, un modesto agente de negocios inmobiliarios, y de María Bejarano García; Sergio fue el menor de ocho hermanos. Tres de ellos fallecieron antes de cumplir su primer año de vida y un cuarto hermano, Edgar, falleció de meningitis a los 17 años.

Su origen social, en este cuadro, es de clase media urbana, en una situación económica ajustada en ocasiones, viviendo en el barrio porteño de Palermo. Sus padres eran liberales, de ideas amplias y tolerantes.

Uno de sus hermanos, Saúl N. Bagú, nueve años mayor que Sergio, militó en el *Partido Socialista*: en 1916, con otros jóvenes socialistas como Antonio Zamora -el fundador de la revista y de la editorial *Claridad*-, fundó la *Juventud Socialista Argentina "Esteban Echeverría"*, alineada al sector de Alfredo Palacios. Además, Saúl Bagú tuvo una actuación destacada en el ámbito del ensayismo sobre temas históricos y políticos nacionales, colaborando activamente en la revista *Claridad* desde sus primeros números.

Bagú formó parte de la *cultura antifascista* característica de entreguerras, integrando organizaciones político-culturales inscriptas en esa orientación durante la década de 1930 y los primeros años de la de 1940, en su etapa de juventud: integró aquello que él mismo denominó "*segunda generación de la Reforma*" militando en la FUA (Federación Universitaria Argentina), siendo estudiante de Derecho en la universidad porteña, estudios que no concluyó; formó parte de AIAPE (*Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores*) y del *Colegio Libre de Estudios Superiores* -siendo miembro de la *Cátedra de Estudios Americanos Franklin D. Roosevelt*-, estas dos últimas organizaciones fundadas, entre otros, por uno de los más reconocidos discípulos de José Ingenieros: Aníbal Ponce. En este contexto, militó durante un breve período de tiempo en el Partido Socialista, junto a su hermano Saúl, y fue activo colaborador en la recordada *Revista Claridad* fundada por Antonio Zamora.

Especialmente durante su etapa juvenil, Bagú fue un admirador de Ingenieros: a la biografía intelectual de éste dedicó aquél su segundo libro (1936). El tercer libro como único autor publicado por el joven Bagú será también un estudio sobre el recorrido y el pensamiento de una figura argentina: Mariano Moreno (1939). Durante estos años, la obra de Aníbal Ponce también granjeará la admiración del joven Bagú, adhesión intelectual no exenta de críticas que éste hará

* Docente de la Universidad Nacional de Villa María. Becario Conicet. Forma parte de los proyectos de investigación "*Intervenciones sobre el pasado: historia, política y memoria en la Argentina contemporánea. Lecturas desde Córdoba*" (CIFFyH-UNC, dirigido por Marta Philp) y "*La imaginación histórica de la sociología latinoamericana. Debates, contribuciones, trayectorias personales y proyectos institucionales (1940- 1980)*" (UBACyT, dirigido por Waldo Ansaldo).

explícita en su artículo sobre la obra de Ponce publicado en la revista *Nosotros*, pocos meses después del fallecimiento de Ponce en México (1938).

Bagú residió en Estados Unidos durante dos períodos (1943- 1947 y 1950- 1955), etapa en la que publicó sus dos clásicas investigaciones sobre la economía y la estructura social de la sociedad colonial latinoamericana (1949 y 1952, respectivamente), siendo pionero en la caracterización del tipo organizativo colonial como una variante de *capitalismo colonial*, frente a la difundida “tesis feudal”. El capitalismo colonial latinoamericano, indicador de la primera inserción de América Latina como periferia dependiente en el sistema capitalista mundial, por entonces en su etapa mercantil, se caracterizó, entre otros rasgos estructurales, por articular el *esclavismo* con la lógica capitalista y por orientar la producción local, de carácter eminentemente primario, en función de las demandas del mercado internacional.¹

En esta misma etapa, en 1950, Bagú publica un interesante estudio sobre la historia de la clase media argentina, en una recopilación de artículos sobre la clase media en América Latina realizada por Theo Crevenna, en la que participan también –escribiendo sobre el caso argentino-Gino Germani y Alfredo Poviña.

Luego de su retorno a la Argentina en 1955, Bagú integró el movimiento renovador durante los años de posguerra, formando parte de la corriente modernizadora desplegada en la universidad argentina –especialmente, en la Universidad de Buenos Aires, bajo las referencias de José Luis Romero y de Risieri Frondizi, entre otras figuras representativas- luego de la instauración de la autoproclamada “revolución libertadora” y hasta la instalación de la dictadura autodesignada “revolución argentina” (1955- 1966). En esta etapa, Bagú se inserta en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, ejerciendo distintas labores docentes e institucionales. En el campo universitario, también colaborará en instituciones del interior de la Argentina, como en la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Nacional del Litoral -en este último caso, formando parte del *Instituto de Investigaciones Históricas* de la Facultad de Filosofía y Letras, en Rosario-

En este mismo período, participó en la creación de espacios académicos y editoriales con vocación renovadora respecto de las ciencias sociales y de la investigación histórica: en este aspecto, resultó significativa su participación en la creación del IDES (*Instituto de Desarrollo Económico y Social*), en 1960, y de la *Revista de Historia*. La *Revista de Historia*, puntualmente, fue un proyecto pluralista en términos de las corrientes historiográficas e ideológicas a las que adherían sus directores y colaboradores, de la que sólo pudieron publicarse tres números entre 1957 y 1958. En la creación de la *Revista de Historia*, cabe recordar, participa quien sería un entrañable amigo de Bagú: el historiador y editor Gregorio Weinberg. Existía entre Bagú y Weinberg, además, mutua admiración intelectual: Weinberg tuvo ocasión de manifestarla en su discurso pronunciado durante la entrega del *Premio Aníbal Ponce* a Bagú, distinción conferida por la *Sociedad Amigos de Aníbal Ponce* (1986); Bagú hizo lo propio en su breve escrito sobre la obra de Weinberg que integra la compilación *Del tiempo y de las ideas. Textos en honor de Gregorio Weinberg* (2000).

La producción escrita de Bagú entre 1955 y 1966, considerando sus publicaciones como único autor, es especialmente abundante y abocada al examen de una variedad de temáticas, en buena parte centradas en la experiencia argentina: podemos mencionar, entre otras temáticas investigadas, la historia de la estratificación social argentina (1961); la historia de la política exterior argentina (1961); la historia de la sociedad de masas (1961); las condiciones reales y las deseables del quehacer intelectual, considerándose centralmente el trabajo del intelectual en los países subdesarrollados y dependientes (1959); las ideas económicas y sociales del grupo representado por Bernardino Rivadavia (1966).

¹ Para una evocación historiográfica del debate entre la “tesis feudal” y la “tesis capitalista” respecto del tipo organizativo de la colonia latinoamericana –Bagú, con Andre Gunder Frank, fueron exponentes de la segunda tesis, mientras que lo fueron de la primera intelectuales como Rodolfo Puiggrós y José C. Mariátegui; como puede observarse, este debate se dio, fundamentalmente, en el seno de las izquierdas-, véase Chiaramonte (1984) y Devoto y Pagano (2009). Para una revisita de las investigaciones de Bagú sobre la colonia, véase mi artículo en *e-latina*, número 36, julio- setiembre de 2011.

En un clima desarrollista, escribió sobre el desarrollo, subrayando su complejidad –en su visión, el desarrollo es un proceso complejo que requiere reformas en el orden económico, político, cultural y social-, criticando el reduccionismo de las concepciones economicistas y de la linealidad de la teoría de la modernización.

Luego de su alejamiento de la UBA en 1966 -formando parte del contingente de docentes e investigadores que deciden renunciar a esa institución y exiliarse como respuesta a la intervención universitaria dispuesta por Onganía, cuyo proyecto respecto de las universidades resultó inequívocamente graficado en la brutalidad de la denominada “noche de los bastones largos”- Bagú dictará cursos en universidades de varios países latinoamericanos: Chile, Perú, Uruguay, Venezuela.

Como resultado de su actividad docente, desarrollada en este momento de “*docencia itinerante*”² y durante los años previos, Bagú publica en 1970 la primera edición de uno de sus libros más consultados: “*Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación*”. Este ensayo sintetiza sus concepciones teóricas sociohistóricas fundamentales, a partir de la constatación básica de que la teoría social, en América Latina, ha resultado para entonces “*radicalmente sobrepasada por la realidad*”. El de Bagú es un intento por cubrir ese déficit.

Desde 1970 y hasta el golpe de Estado que derroca al presidente Salvador Allende en 1973, Bagú forma parte de la *Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS)* y del *Instituto Coordinador de Investigaciones Sociales (ICIS)* de la *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)* en Santiago de Chile. De esta experiencia docente e investigativa resultará la publicación de “*Marx- Engels. Diez conceptos fundamentales en proyección histórica*” (1972), producción en la que nuestro autor formula las aristas centrales de su propia interpretación del pensamiento sociohistórico de los padres fundadores del marxismo.

Una parte considerable de la producción de Bagú en este período y en el posterior –en correspondencia con el clima de radicalización ideológica en sectores de las ciencias sociales, el movimiento obrero y la juventud de América Latina- se aboca al examen de la historia y la estructura del subdesarrollo y de la dependencia de los países de América Latina.

Desde fines de 1974, luego de emprender el exilio desde Chile con posterioridad al golpe de Estado conducido por Pinochet, Bagú se radica en la ciudad de México, formando parte del *Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA)* de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; este espacio de docencia e investigación, con definida vocación latinoamericanista, había sido fundado en 1960 por Pablo González Casanova, sociólogo mexicano de prestigio continental.

En el entorno institucional del CELA, Bagú publicará tres libros como único autor, referidos a temáticas claramente diferenciadas: un relevamiento bibliográfico relacionado con los temas generales de *economía, sociedad y población* respecto de la Argentina en el período 1875- 1975 (publicado en 1978); una investigación sobre el desarrollo sociohistórico y la evolución lógica de la idea de Dios (1988) y su último ensayo, donde evoca y revalora el potencial creador de lo anónimo humano (1997).

El CELA, y México, será su lugar de residencia y de trabajo definitivo; allí permanecerá “don Sergio”, como los mexicanos lo llamaban a Bagú con inequívoca afectuosidad, hasta 2002, año de su fallecimiento. Pocos años antes había fallecido Clara Barnad, su compañera de toda la vida, quien había ilustrado la primera edición del libro juvenil sobre Mariano Moreno y a quien Bagú dedicó un buen número de sus libros como único autor.

Si consideramos la producción escrita completa de Bagú, a sus publicaciones como único autor ya citadas deberían agregarse sus incontables artículos en revistas de distintos países, académicas y no académicas, y sus colaboraciones en obras de autoría colectiva. Todos estos materiales conforman una obra escrita verdaderamente voluminosa y dirigida al estudio de una considerable variedad de problemas, que no deja de trasuntar una extensa trayectoria docente.

En los últimos años de su recorrido, Bagú cosechó varios reconocimientos institucionales en Argentina y en México: en 1986 recibe el *Premio Aníbal Ponce* por parte de la *Sociedad Amigos de*

² Empleando los términos de la historiadora mexicana Norma de Los Ríos –en entrevista con quien escribe-, colaboradora y amiga de Bagú en México

Aníbal Ponce, en Buenos Aires; en 1988 es designado Profesor Honorario en la Universidad de Buenos Aires; en el 2000 es designado Profesor Honorario por la Universidad Nacional de Rosario; ese mismo año, recibe el título de Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Buenos Aires; en el 2001 se otorga el nombre “*Sergio Bagú*” a la Sala de Juntas del CELA-UNAM en su 40° aniversario de existencia.

En la abundante producción escrita de Bagú constatamos, frente a ciertos preconceptos que aún subsisten, la posibilidad que ha existido –especialmente manifestada en las décadas de 1960 y 1970- y que existe en América Latina –como seguramente en muchos de los demás países y continentes calificados, hasta hace algunos años, como “*tercer mundo*”- de *crear teoría social* con autonomía. El propio Bagú, en algunos de sus escritos, fue un crítico de lo que denominó *colonización cultural* y de sus asociadas *modas intelectuales* (Bagú y Gussoni, 1967): una de las notas características del colonialismo cultural la constituye la aseveración de que los países no industriales carecen de aptitud para producir teoría social desde sus propias realidades. Esa aptitud, según ese criterio, estaría reservada, monopólicamente, a los científicos sociales de las naciones industriales desarrolladas.

Según constató Bagú en uno de sus más influyentes escritos –ya lo hemos mencionado-, en América Latina “*hay una teoría del fenómeno social que se encuentra radicalmente sobrepasada por la realidad*”. Su *propuesta de interpretación* de los fenómenos sociales y de los procesos históricos tiene la finalidad de compensar, en cierta medida, ese *déficit* teórico y cultural, no desligado del subdesarrollo y de la dependencia de América Latina en otras áreas de su realidad económico-social.

En Bagú, entre otras de sus facetas, encontramos un teórico de la realidad histórica y social con gran autonomía de pensamiento: probablemente esa autonomía haya sido estimulada por las condiciones institucionales que abarcaron su biografía, especialmente durante su etapa juvenil –durante su etapa de juventud, las ciencias sociales en la Argentina se encontraban en una etapa de su institucionalización apenas incipiente-.

Si se inspiró fundamentalmente en ciertas corrientes teóricas y en ciertas figuras, siempre lo hizo con sentido crítico, jamás dogmáticamente: la *heterodoxia*, que Bagú consideraba uno de los derechos y de las obligaciones fundamentales de todo intelectual, se aprecia en sus concepciones como nota distintiva. Probablemente por esa razón resulte dificultoso *encasillar* la figura de Bagú dentro de grupos, de corrientes o de escuelas de pensamiento claramente delimitadas.

Es en el ámbito mexicano, especialmente entre sociólogos e historiadores ligados al CELA, donde se registra en la actualidad una importante influencia de Bagú, considerándose como una ineludible referencia en la historia de la teoría social latinoamericana. El libro coordinado por Jorge Turner y Guadalupe Acevedo (2005), cuyo título, elocuentemente, confiere a Bagú el carácter de “*clásico de la teoría social latinoamericana*”, es un testimonio de su impronta en la ciencia social y en la historiografía de México. En este trabajo de revalorización de los aportes de Bagú, también son importantes los esfuerzos de su único hijo Claudio, recopilando la producción bibliográfica y los antecedentes de su padre en la obra citada coordinada por Turner y Acevedo y publicando un artículo en el que sintetiza el recorrido y las contribuciones bibliográficas de Sergio Bagú (2005).

En Argentina, con ser menos numerosos que en la experiencia mexicana, no dejan de observarse científicos sociales e historiadores que asumen las contribuciones de Bagú como una referencia de primer orden en la tarea de analizar la realidad sociohistórica: en esta línea, debe valorarse las oportunas evocaciones que Waldo Ansaldi, Marta Bonaudo, Hilda Sabato y Emilio Corbière publicaron en la revista *e-latina* sobre la obra de Bagú.³

Pueden encontrarse recepciones parciales de la obra de Bagú en varios estudios sobre la historia de la historiografía y de la sociología argentinas, así como en aproximaciones a la historia del marxismo y del pensamiento social crítico en América Latina.

No obstante las considerables amplitud y extensión de la producción escrita de Sergio Bagú, desarrollada a lo largo de casi siete décadas de recorrido intelectual y en una diversidad de escenarios sociales, de situaciones históricas y de inserciones institucionales, pueden detectarse un conjunto de *ejes vertebradores* que le proporcionan unidad y coherencia. Esos ejes se asocian,

³ Véanse *e-latina*, número 2, enero- marzo de 2003 y *e-latina*, número 5, octubre- diciembre de 2003.

básicamente, a dos niveles de análisis de la obra en conjunto: a) ciertos rasgos característicos y distintivos del pensamiento sociohistórico de Bagú, y b) ciertas preocupaciones intelectuales centrales y recurrentes.

Rasgos característicos del pensamiento sociohistórico de Bagú

La perspectiva sociohistórica de Bagú es, fundamentalmente, integral, holística, atenta a la complejidad y al carácter dinámico de la realidad social. Sus referencias teóricas decisivas -José Ingenieros durante su juventud, Marx y Engels como influencias principales, Marc Bloch en el terreno de las concepciones historiográficas- propiciaron su formación en una mirada integradora de los procesos históricos.

En su visión, los procesos históricos son realidades humanas eminentemente complejas e integrales. La realidad social es entendida como un todo complejo conformado por elementos y estructuras interdependientes. Fundamentalmente, todo proceso histórico es una realidad social; al mismo tiempo, toda realidad social o *relacional* es, en la perspectiva de Bagú, *dinámica*, es decir, histórica.

En la perspectiva de Bagú, la realidad social y los procesos históricos representan principios explicativos de primera importancia para interpretar los fenómenos humanos. Han existido, en la historia del pensamiento social, formulaciones biológicas que trataron de explicar lo social y lo histórico desde el concepto de *raza*, postulando la existencia de razas inferiores y superiores con atributos psicológicos, incluso morales, claramente diferenciados y jerarquizados. Lo criticable de estas formulaciones -que Bagú designó como *mentira racial*- no se limita a su completa carencia de fundamento científico, actualmente ya aceptada generalmente: sus consecuencias políticas han llegado a ser, en ciertas etapas de la historia, trágicas y estremecedoras. Los fenómenos humanos, insiste Bagú desechando la “mentira racial”, deben interpretarse y explicarse como realidades sociohistóricas.

En la matriz de los planteamientos básicos de Bagú se observa un juego de dos *dialécticas* interrelacionadas.

Existe, en primer lugar, la dialéctica -relación de mutua dependencia y condicionamiento- que caracteriza el vínculo entre *permanencia* y *cambio* en la realidad sociohistórica. En ésta, ciertas características estructurales permanecen, atravesando períodos muy prolongados de tiempo, a la par que el cambio incesante, la dinámica, que caracteriza a todo ordenamiento social. Podríamos decir también, respecto de estas pautas, que la dinámica historia se compone de dos niveles interdependientes: el de la *estructura* y el del *acontecimiento*.

Existe otra dialéctica asociada a la realidad sociohistórica, en la mirada de Bagú: aquella cifrada en el vínculo entre el ordenamiento *estructural* de la realidad social -o mejor dicho, *multiestructural*, aún cuando ciertas estructuras, como la productiva y tecnológica, pueden ser más determinantes que otras respecto del ordenamiento global- y la incesante capacidad de *opción* de los individuos. En esta dialéctica, la realidad social y los procesos históricos no son el producto del comportamiento de individuos aislados ni de grandes voluntades solitarias⁴: al sentenciar que *no hay ser humano sino en el contacto con seres humanos*, Bagú se despoja del mito del individuo aislado cuyos postulados afirman que éste es capaz de desarrollarse al margen del contacto social. A la inversa, la realidad sociohistórica tampoco es un producto epifenoménico de la operación mecánica de estructuras que determinan fatalmente las prácticas de los individuos, como lo postulan las distintas expresiones de otro adversario de Bagú en el campo intelectual: el *estructuralismo trascendente*, como el propio Bagú lo denominó.

En la perspectiva sociohistórica de Bagú -aquí, la influencia de Marx y de Engels es visible- *las estructuras sociales existen*: lo social se ordena en una variedad de estructuras -productiva y tecnológica, del conocimiento, del poder, entre otras- con desigual capacidad genética respecto de la sociedad global. En este esquema, las estructuras de la producción y la *estratificación social* -esa

⁴ Ignorando la incidencia de estructuras como la económica y la social en la historia, la historiografía tradicional - adversario teórico de Bagú que éste designaba *neopositivismo historiográfico*- reverenciaba a un ídolo de tres cabezas: el individuo, la política y la cronología

estructura social piramidal compuesta por grupos sociales, como clases o castas, relacionados entre sí de manera jerárquica, disponiendo cada uno de desiguales cuotas de riquezas y de poder decisional- suelen disponer de una decisiva capacidad de incidencia en la estructuración del tipo organizativo global.

No obstante su aceptación del carácter estructural de la realidad sociohistórica, Bagú insiste que esas estructuras no se sobreponen a los individuos, no les resultan exteriores, y no actúan mecánicamente determinando sus acciones. Por el contrario, las estructuras están conformadas por los propios individuos interrelacionados. Éstos, por su parte, disponen de una incesante e inagotable -aunque variable, según las condiciones históricas y la distribución del poder que los abarcan, entre otros factores- *capacidad de opción*, una opción *inteligente* -en el sentido de *reflexiva*- que les permite conservar una cuota de autonomía y de capacidad creadora frente a la realidad objetiva, condicionante y limitante de las estructuras.

Optar es crear, sostuvo Bagú resumiendo estas pautas de análisis: *la opción humana es creación dentro de un contexto de posibilidades limitadas*. Contra toda concepción social determinista y mecanicista, y contra toda concepción histórica fatalista como las diversas manifestaciones del pensamiento histórico “etapista”, se erige la concepción *dialéctica* de Bagú, recuperando las cuotas relativas de autonomía, de iniciativa y de creación que los individuos -los hombres y mujeres concretos- conservan en su capacidad de decidir entre cursos alternativos de acción que son, siempre, limitados.

En la perspectiva de Bagú, el vínculo entre estructuras sociales e individuos no funciona como una determinación mecánica, sino de manera *dialéctica*: ambos polos de la realidad sociohistórica se generan y condicionan recíprocamente. El individuo, como notas distintivas, dispone de su propio *esquema de definición individual participante (cosmovisión)* -a su vez condicionada por los valores que siempre forman parte de la organización social y por las múltiples inserciones del individuo en grupos sociales- y de su *praxis dialéctica*: en tanto capacidad activa ejercida en un contexto de condiciones y de restricciones, esta praxis no sólo alude a la acción sino también al *conocimiento* de los seres humanos, según puntualiza Bagú desde la dialéctica marxista y desde los hallazgos de la neurofisiología moderna. El conocimiento humano, según Bagú, es praxis: conocer transforma.

El propio individuo, en este registro, es una realidad compleja, lo cual se expresa en la constitución múltiple de su horizonte mental: todos los individuos, sin excepción aunque con niveles de desarrollo desiguales de cada tipo de horizonte mental, disponen de un horizonte mental *mágico*, de un horizonte mental *empírico* y de un horizonte mental *científico*.

En Bagú la historia nunca es lineal, ni mecánica, ni fatalista. Por el contrario, en su registro, y en sus propios vocablos, *la historia siempre es una historia de posibilidades y no de fatalidades*. El fundamento de esto es, nuevamente, la capacidad de decidir, de optar, de los hombres y mujeres concretos, de carne y hueso, que, en última instancia, hacen la historia, aún cuando nunca la hacen completamente a su arbitrio y discreción. Los protagonistas de la historia, sus hacedores, siempre la realizan decidiendo en un contexto de posibilidades restringidas; no debería olvidarse, no obstante -para evitar un optimismo ingenuo en el que nunca abrevó Bagú- que la distribución del poder en la sociedad, especialmente cuando es muy desigual, torna asimismo desiguales los alcances de las decisiones. En definitiva, *poder* es poder de *decidir*, según la definición de poder -de visible tonalidad weberiana- empleada por Bagú.

También las *multitudes*, especialmente en ciertas coyunturas críticas, conservan y son capaces de emplear muy eficazmente una considerable capacidad creadora, según se desprende de la producción escrita de Bagú, sobre todo de sus últimas elaboraciones. Asimismo, ciertas *ideas*, como la *idea de dios* -concebida desde ciertos determinismos como mero epifenómeno de realidades que la trascienden y determinan-, conservan una considerable capacidad de creación social, en la mirada de Bagú. La función de las ideas y del conocimiento humanos no se limita necesariamente a la reproducción social, en esta perspectiva, aunque en muchas ocasiones y lugares se produzcan, transmitan e inculquen con ese propósito primordial en correspondencia

con los intereses de los grupos dominantes o de aquellos que, en el lenguaje de Wright Mills (1963), podríamos denominar *élites del poder*⁵.

En suma, Bagú, enfatizando el carácter dialéctico de la realidad social y de los procesos históricos, supera las falsas oposiciones dicotómicas que, enfrentando la *sociedad* y el *individuo*, la *estructura* y la *historia*, la *estructura* y la *acción*, la *realidad objetiva* y la *subjetividad* individual, centran su mirada reduccionista, unilateralmente, en uno de ambos extremos de la relación. En una operación de *síntesis*, Bagú restablece la *unidad humana* que está compuesta, al mismo tiempo, por la realidad social, la dinámica histórica y la realidad distintiva e irreductible del individuo y de su capacidad de decidir, de optar y de crear, remarcando el estatus dialéctico de estas interdependencias. En este registro, individuo y sociedad, como individuo e historia, no son entidades separadas y opuestas; tampoco una determina a la otra. Por el contrario, son capas recíprocamente dependientes de la misma compleja, integral y dinámica realidad humana.

A las dos referidas anteriormente, podríamos agregar una tercera dialéctica en la dinámica histórico-social apuntada por nuestro autor a lo largo de su producción escrita: aquella cifrada en el constante *conflicto* que atraviesa toda realidad relacional y todo proceso histórico. La realidad sociohistórica no representa, como lo sugieren ciertas versiones ramplonas del estructural-funcionalismo parsoniano, una entelequia de orden, armonía y consenso. El conflicto entre grupos sociales con intereses enfrentados representa una dimensión de la realidad sociohistórica que ningún analista debe ignorar.

La integralidad de la perspectiva histórico-social de Bagú resulta expresada en su ubicación disciplinaria: siendo, como ya lo mencionamos, un autodidacta, la perspectiva histórica de Bagú - en un registro aproximado a las concepciones de su admirado Marc Bloch y, más en general, de *Annales*, considerando la apertura del enfoque hacia las ciencias sociales- está permeada de economía, de sociología y de demografía. En esta vena, el encuadre histórico se concentra en procesos asociados a la producción y circulación de bienes y servicios, a la estructura social y a la dinámica poblacional.

Existe otro campo disciplinario, resultante de una hibridación de disciplinas, respecto del cual puede considerarse representativa la obra de Bagú, considerando especialmente el ámbito latinoamericano: la *sociología histórica*. Múltiples preocupaciones y criterios de análisis característicos de esta disciplina y de muchas de sus obras más representativas pueden detectarse en la producción escrita y en las concepciones de nuestro autor.⁶ Al fin y al cabo, básicamente, la línea de investigación seguida por Bagú, como el tipo de abordaje de la sociología histórica según los términos de Theda Skocpol, investigan “la naturaleza y efectos de estructuras a gran escala y de procesos de cambio de largo plazo”. (en Ansaldi, comp., ob.cit.: 151)

En el terreno metodológico, existe un método, especialmente empleado en la investigación sociohistórica, por el cual Bagú demostró una significativa consideración, sobre todo en sus investigaciones sobre la organización económica y la estructura social de la colonia latinoamericana: el *método comparativo*. Este método resultó compatible, en sus referidas investigaciones, con la visión del subcontinente latinoamericano como una unidad sin que las particularidades nacionales y regionales resulten ignoradas, concepción sostenida por Bagú.

La *constitución interdisciplinaria* de la imaginación histórica de Bagú resulta visiblemente plasmada en su obra escrita, así como en los problemas y en las temáticas que abordó más recurrentemente dispensándole mayor atención.

Algunas de sus preocupaciones centrales

Es posible reconocer grandes áreas de interés, grandes núcleos temáticos, recorriendo transversalmente la producción escrita de Sergio Bagú o, al menos, lo más relevante de ella.

⁵ El trabajo del sociólogo norteamericano Charles Wright Mills, especialmente su obra citada, suscitó la admiración de Bagú.

⁶ Para una introducción a la sociología histórica, a sus características teóricas y metodológicas y a sus autores representativos, véase Ansaldi (comp. 1994)

Se detecta una preocupación central, *ubicua*, observable sin dificultad cuando se realiza una lectura sistemática y de conjunto de esa obra: descifrar, desde una concepción de América Latina como unidad, los antecedentes históricos y las características estructurales de su *tipo organizativo* en términos económicos y sociales, cuyos rasgos generales, desde las conquistas hispana y lusitana, son el capitalismo, la dependencia internacional y el *infradesarrollo*. Bagú realiza este ejercicio de análisis integrando la realidad latinoamericana y su historia dentro del contexto más amplio representado por el sistema capitalista mundial y sus distintas etapas. En tal sentido, se aprecia en la producción escrita de Bagú un sostenido esfuerzo por interpretar el origen histórico –desde la instauración, a fines del siglo XV, del *capitalismo colonial* latinoamericano–, las estructuras económicas y sociales fundamentales y el carácter de la inserción internacional del capitalismo específicamente latinoamericano.

El mayor interés de Bagú, considerando la línea de investigación apuntada, es historiar –abordando su historia y sus estructuras- la dependencia y el subdesarrollo que América Latina en su conjunto -con escasas excepciones nacionales, como la experiencia cubana posterior a la revolución de 1959- arrastra como un lastre desde su estructuración como capitalismo colonial bajo el dominio imperial de España y de Portugal. Considerando esto, no es casual que existan referencias a las investigaciones de Bagú sobre el capitalismo colonial en América Latina, empleándolas como antecedentes de ineludible consulta, en obras como “*Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*” de André Gunder Frank⁷, trabajo abocado a examinar las interrelaciones entre el subdesarrollo y la dependencia en la historia del subcontinente desde su período colonial, considerando estos procesos dentro del sistema mundial capitalista en que se desarrollaron.

En ese marco de intereses generales, se observa en la investigación sociohistórica de Bagú, asimismo, un marcado interés por el estudio del capitalismo *argentino*, de su historia y de sus estructuras características, considerando los procesos económicos, políticos, demográficos y sociológicos correlacionados en su desarrollo histórico.

Se aprecia, además, una permanente referencia al *orden internacional*, a su historia y a su estructura, en su constitución económico-social y en su diagramación política y diplomática.

En los criterios básicos de Bagú, el análisis sociohistórico de la realidad económico-social de América Latina, incluso de la registrada en su período colonial, es una condición necesaria para comprender ciertas características estructurales de la América Latina contemporánea -análogo criterio fundamenta, en su perspectiva, el estudio de los procesos históricos de la Argentina-. Hay rasgos estructurales de la realidad latinoamericana, en la visión de Bagú, cuya génesis histórica se remonta a su primera organización capitalista y a su inserción internacional inicial. Podemos mencionar, en esta vena, la concentración latifundista de la propiedad de la tierra, los estremecedores niveles que alcanza la desigualdad social y la dependencia de la mayoría de los países de la región con respecto a los países industriales desarrollados en el contexto del mercado mundial capitalista. Los procesos mencionados, en definitiva, representan literales *continuidades históricas*, sin ignorar que la historia nunca es lineal. En esta línea de razonamiento, *lo contemporáneo* no deja de formar parte de la realidad que debe analizar el historiador, no sólo los sociólogos y otros científicos sociales⁸.

Como parte de su arraigado interés por el estudio de la *historia* y de la *estructura* del capitalismo argentino y del latinoamericano en el contexto del capitalismo mundial, se observa en la obra de Bagú una indagación en un nivel más específico, referida a la historia y las características de la *estratificación social* en la Argentina y en América Latina, centrándose en la realidad de las *clases sociales* -su historia, sus composiciones internas y sus relaciones- en el cuadro de la evolución histórica de las estructuras fundamentales (producción y circulación, consumo, poder, conocimiento) y sus correlaciones.

Existe, por cierto, en la producción escrita de Bagú un proceso particular que recibe especial atención, cuando se trata de analizar las transformaciones de las estructuras societales

⁷ Primera edición en español de 1970.

⁸ Con el mismo criterio, podemos afirmar que *lo histórico* también forma parte de aquello que está en condiciones de estudiar la sociología, como lo demuestran inequívocamente las fecundas investigaciones de la *sociología histórica* en las últimas décadas. Al respecto, véase la obra citada compilada por Ansaldi.

fundamentales y, con ellas, de la realidad de las clases sociales: la emergencia de la *sociedad de masas*.

En Bagú, las *clases sociales* y esa “pirámide” que conforman y que conocemos como *estratificación social*, constituyen -sin representar una realidad omnipresente cuya sola referencia bastaría para explicarlo todo- principios interpretativos de primera importancia para comprender los procesos históricos y los fenómenos sociales. En la *estructura de la producción* se localiza su origen; se correlacionan, asimismo, con las demás estructuras nacionales. Consiguientemente, no es *sólo* desde lo económico como deben interpretarse las clases y su ordenamiento estratigráfico, aunque su relación con la realidad económica sea fundamental.

En esta línea, como Bagú lo ha afirmado con toda claridad, las clases representan una realidad económica, sociológica y cultural. Fundamentalmente, las clases son una realidad *relacional*: no pueden ser interpretadas aisladamente, ni histórica ni sociológicamente. Se caracterizan por una relativa movilidad -ascendente o descendente-, mayor que la implicada en la dinámica de las castas. Finalmente, las clases y el sistema de estratificación social que conforman jerárquicamente no *determinan*, en la visión de Bagú, las prácticas y la cosmovisión de sus miembros, aunque pueden condicionarlas severamente. En este aspecto, el pensamiento de Bagú, como su propia interpretación del pensamiento de Marx y de Engels, es deliberadamente *dialéctico*, jamás mecanicista ni determinista. La importancia que concede a la estructura económica, productiva y tecnológica para interpretar los procesos históricos generales, pauta de análisis comprensible en un intelectual marxista, no lo conducen a un *economicismo*.

Continuando con aquellas pautas de análisis de Bagú en las que se expresa su propia recepción del pensamiento marxista fundacional, podemos subrayar la misma concepción dialéctica en lo referido, en términos marxistas, a las relaciones inter-estructurales entre la estructura económica, la estructura de las clases sociales y la superestructura conformada, entre otras esferas, por la *política* y la *ideología*. Tampoco, en este respecto, existe determinación lineal y mecánica de una instancia de la sociedad global por otra: sus relaciones son de orden dialéctico, en cuya dinámica las partes de la denominada *superestructura* conservan un margen de autonomía relativa y de especificidad respecto de la estructura de la economía y de las clases sociales. En la producción escrita de Bagú, este criterio es visible en su análisis histórico del plan económico de los *rivadavianos*: éstos constituyen un *grupo ideológico*, cohesionado intelectualmente a través de un conjunto de concepciones fundamentales sobre la economía, la política y la sociedad, con relativa autonomía -no estamos diciendo *absoluta* autonomía- respecto de las clases sociales y sus intereses de clase. Las ideas -aquí, las *ideas teóricas y políticas*; en otro trabajo, las *ideas religiosas*- recobran su relativa capacidad de creación social.

En última instancia, el universo de las concepciones fundamentales de Sergio Bagú -cuya modesta *aproximación* acabamos de ensayar-, sin adolecer de ingenuidad, es profundamente *optimista*, proporcionando un mensaje que trataremos de traducir en los siguientes términos: los seres humanos -muy especialmente quienes viven en la ancha franja del subdesarrollo y de la dependencia, o quienes lo hacen en sectores postergados dentro de las naciones desarrolladas- no deben esperar que las condiciones de la sociedad en que viven, sus propias condiciones de vida, se alteren por sí mismas; menos aún, resignarse a ellas. Los seres humanos -sus prácticas sociales, sus razonamientos, sus ideas, sus creencias, sus *utopías*- conservan, frente a la realidad social y a sus *apariencias* de inmutabilidad que ocultan su carácter de producto sociohistórico, un grado de autonomía y de capacidad creadora que, empleadas de la mejor manera, nunca aisladamente, permiten siempre pensar en un futuro mejor, más igualitario y más humano.

En la promoción de ese principio fundamental debe consistir la apuesta principal de todas las ciencias de lo humano -de la personalidad humana, de la sociedad humana, de la historia humana-. Éstas, por su parte, deben complementar las exigencias del casi ineludible proceso de la especialización y de la división del trabajo intelectual, con una vocación de apertura a otras perspectivas, convencidas de que la realidad humana, con su complejidad y sus contradicciones, con su historia y su contemporaneidad, con sus identidades y sus diferencias, es *una*. La especialización de las disciplinas, ha prevenido Bagú, sólo debe responder a una exigencia

metodológica, a un requerimiento instrumental, no a un propósito de escindir un universo -el universo de la realidad social e histórica humana- que jamás debe perder su integralidad.

A diez años del fallecimiento de Sergio Bagú: necesidad de revalorización de su legado

A quienes estudian la historia, Bagú les enseña algo fundamental: la no-linealidad de la historia. La historia nunca es lineal; consiguientemente, sólo es posible hablar de las *etapas de la historia* a condición de no hacerlo desde una visión lineal, unidireccional, evolucionista y antidialéctica que oculta mal su fatalismo. *La visión histórica de Bagú es profunda y conscientemente antifatalista*: la historia está hecha de posibilidades, no de fatalidades. Además, enseña que la historia no la hacen tanto los individuos como los grupos sociales –clases sociales, pueblos nacionales–, en contextos definidos por características estructurales de distinto orden.

A quienes priorizan el estudio de las características estructurales de la realidad social o relacional, desde disciplinas como la sociología –mi caso–, Bagú aporta pautas de análisis social relevantes, haciéndolo en carácter de verdadero precursor: en su perspectiva, la realidad social y sus estructuras limitan y restringen las prácticas de los individuos; no obstante, éstos siempre disponen de una capacidad relativa de creación social y de autonomía afincada en su capacidad de opción. *La visión social de Bagú es profunda y conscientemente antideterminista*: en su cosmovisión, optar es crear; la opción humana, incesante y constante, es creación dentro de posibilidades limitadas.

Probablemente, ésta sea una fórmula que representa convenientemente lo más básico y arraigado de la perspectiva sociohistórica de Bagú: *antifatalismo histórico* y *antideterminismo social*.

Cumpléndose diez años del fallecimiento en México de Bagú, vale la pena recordar su trabajo y sus concepciones sociohistóricas, contribuyendo a su revalorización. Recuperando sus aportes, además, pretendemos ampliar el horizonte de opciones metodológicas y conceptuales a disposición de quienes nos estamos formando en el apasionante universo de las ciencias sociales, especialmente en la historia, en la sociología y, desde luego, en la sociología histórica.

Referencias bibliográficas

Bibliografía de Sergio Bagú (citada en este artículo)

- BAGÚ, Sergio (1933) *Almafuerte. Discursos completos*. Buenos Aires: Editorial Claridad
- (1934) *Almafuerte (Pedro B. Palacios) Evangélicas completas. Otros escritos literarios y cartas*. Buenos Aires: Editorial Claridad
- (1936) *Vida ejemplar de José Ingenieros. Juventud y plenitud*. Buenos Aires: Editorial Claridad
- (1938) *Aníbal Ponce*. En: Revista *Nosotros*, Buenos Aires, año III, número 29
- (1939) *Mariano Moreno: pasión y vida del hombre de mayo*. Buenos Aires: Editorial Claridad
- (1949) *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires: Librería y Editorial El Ateneo
- (1950) *La clase media en la Argentina*. En: CREVENNA, Theo R. (editor y recopilador) *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina. La clase media en Argentina y Uruguay. Cuatro colaboraciones*. Washington: Publicaciones de la Oficina de Ciencias Sociales y Departamento de Asuntos Culturales, Unión Panamericana
- (1952) *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires: Librería y Editorial El Ateneo
- (1959) *Acusación y defensa del intelectual*. Buenos Aires: Editorial Perrot
- (1961) *La sociedad de masas en su historia*. Córdoba: Dirección General de Publicidad de la Universidad Nacional de Córdoba
- (1961) *Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina*. Buenos Aires: Trabajos e Investigaciones del Instituto de Sociología (Publicación interna n° 36), Servicio de

- Documentación de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
- (1961) *Argentina en el mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- (1966) *El plan económico del grupo rivadaviano 1811- 1827. Su sentido y sus contradicciones, sus proyecciones sociales, sus enemigos*. Rosario: Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral
- (1970) *Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno editores
- (1972) *Marx- Engels: diez conceptos fundamentales en proyección histórica*. Buenos Aires: Nueva Visión
- (1978) *Argentina 1875- 1975. Población, economía, sociedad. Estudio temático y bibliográfico*. Ciudad de México: Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México
- (1989) *La idea de Dios en la sociedad de los hombres. La religión: expresión histórica, radicalidad filosófica, pauta de creación social*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores
- (1997) *Catástrofe política y teoría social*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno editores- Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México
- (2000) *Dos palabras sobre Gregorio Weinberg*. En: Mendoza, Agustín (comp.) *Del tiempo y de las ideas. Textos en honor de Gregorio Weinberg*. Buenos Aires: Los hijos de Gregorio Weinberg

Otras referencias bibliográficas

- ANSALDI, Waldo (Comp.) (1994) *Historia/ Sociología/ Sociología histórica*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- ANSALDI, Waldo (2003) *Bagú, el tiempo y la realidad social*. En: *e-latina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, volumen 2, número 5, octubre- diciembre de 2003
- BAGÚ, Claudio (2005) *El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar en proyección histórica*. En: *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, volumen 36, número 143, octubre- diciembre de 2005
- BONAUDO, Marta (2003) *El historiador y su mundo o la experiencia del grupo rivadaviano en los años sesenta*. En: *e-latina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, volumen 2, número cinco, octubre- diciembre de 2003
- CHIARAMONTE, José C. (1984) *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica*. Ciudad de México: Grijalbo
- CORBIERE, Emilio (2003) *Un gran intelectual argentino. Falleció Sergio Bagú*. En: *e-latina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, volumen 1, número 2, Buenos Aires, enero-marzo de 2003
- DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora (2009) *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana
- GILETTA, Matías (2011) *Sergio Bagú: apuntes sobre su perspectiva histórico-social y sus investigaciones sobre la sociedad colonial latinoamericana*. En: *e-latina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, volumen 9, número 36, julio-setiembre de 2011.
- GUNDER FRANK, André (1982) *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno editores [primera edición en inglés: 1965; primera edición en español: 1970]
- TURNER, Jorge y ACEVEDO, Guadalupe (Coord.) (2005) *Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Plaza y Valdés
- WEINBERG, Gregorio (1986) *Discurso de Gregorio Weinberg*. En: *Sergio Bagú. Premio Aníbal Ponce 1986*. Buenos Aires: Ediciones “Amigos de Aníbal Ponce”

WRIGHT MILLS, Charles (1963) *La élite del poder*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica